



Lenguas vernáculas en Chile

NICOLÁS
RETAMAL
VENEGAS¹

Hasta la llegada de los españoles, en los territorios en donde hoy se emplaza Chile, se hablaban diferentes lenguas, además de sus respectivos dialectos. Algunas de estas fueron desapareciendo –siendo la principal causa las invasiones por parte de otros grupos humanos o culturas externas–, mientras que otras han podido resistir hasta

la actualidad, aunque cada día que pasa se va reduciendo la cantidad de hablantes.

El grueso del conocimiento que tenemos sobre las lenguas del pasado se lo debemos a los libros de viajes y de expedición que se escribieron en Chile durante los procesos de exploración y colonización. En estos se mencionan diversos pueblos que habrían tenido sus propias lenguas. La poca experticia lingüística de quienes realizaron estos registros, en algunos casos, genera duda sobre si realmente eran lenguas diferentes o dialectos de un idioma determinado. Otros textos importantes para el estudio de las lenguas originarias son aquellos que escribieron los misioneros europeos, quienes tenían el objetivo de evangelizar a los indígenas en sus propios idiomas. A continuación, se presentan

¹ Universitat Autònoma de Barcelona. Especialista en estudios de fonética y fonología, y ramas de socio

y etnolingüística. Además es miembro del Laboratorio de Fonética de la UAH.

algunos datos de las lenguas que existieron (real o hipotéticamente) o existen en nuestro territorio.

EL AYMARA

Según diversos estudios, el *aymara*² es una lengua que en Chile se habla en las Regiones de Arica y Parinacota, y Tarapacá, aunque también –pero en menor grado– en la Región de Antofagasta. Es propia del pueblo homónimo, cuyos hablantes habitan desde la parte occidental de Bolivia hasta el Norte Grande de Chile, contemplando además territorios pertenecientes al sureste de Perú y al norte de Argentina. Debido a las migraciones poblacionales de mediados del siglo XIX e inicios del XX, es posible encontrar personas pertenecientes a este grupo, también, en la Región Metropolitana.

Esta lengua es aglutinante y polisintética, con tendencia a la sufijación, a pesar de que es bastante regular. Un ejemplo clásico, para entender estas características lingüísticas, es la palabra *aruskipasipxañanakasakipunira-kispawa* que en español significa: “ojalá haya siempre diálogo entre nosotros”. A pesar de su complejidad, algunas palabras de este idioma pasaron al castellano, como “camanchaca”, “calato”, “cholo”, “paya”, por nombrar algunas.

EL QUECHUA

El *quechua* –o *runasimi*³– fue difundida desde el sur de Colombia hasta el centro de Chile, por el Pacífico, y hasta el norte de Argentina, hacia el interior del continente, ya que era la lengua que utilizaba el Imperio Inca (todo esto antes de la llegada del hombre europeo). Esto es un dato no menos importante, pues sugiere que los grupos humanos que habitaban el norte de nuestro país, por lo menos, eran trilingües: conocían el *quechua* (lengua franca), el *aymara* (lengua de tránsito), y su lengua materna. A pesar de que en la actualidad el vigor de esta lengua no es el mismo que el que tuvo hace más de quinientos años atrás, sigue siendo una de las lenguas originarias con mayor cantidad de hablantes en el continente.

El *quechua* no solo dejó palabras en el castellano, como “pucho”, “cancha”, “poncho” o “palta”, entre otras; sino que también lo hizo en el *mapuzungüin* (como, por ejemplo, *pataka*, “cien” y *waranka*, “mil”), cuyos hablantes tuvieron contacto comercial y social.

EL KUNZA

El *kunza*⁴ es la lengua propia del pueblo *likan-antay*⁵ (o atacameños), cuyos habitantes se ubican en la Región de Antofagasta, específicamente hacia la Cordillera de los Andes, en los sectores de San Pedro de Atacama y Calama, aunque también existen

² Proveniría del aimara, de *ayma*, ‘canto de la cosecha’ y *raq*, ‘aún’; o del quechua, de *jaya-mara*, ‘tiempo lejano’.

³ *Runasimi*: “la lengua del pueblo”, “el lenguaje del pueblo” o “lengua de los seres humanos”.

⁴ *Kunza*, “nuestro”.

⁵ Esta palabra significaría “los habitantes del territorio”.

poblados en territorios del norte de Argentina y el sur de Bolivia.

Si bien es un idioma que no posee vigencia en la actualidad, algunas investigaciones realizadas a fines del siglo XIX han permitido conocer parte de su léxico. Hasta el momento, se considera el *kunza* como una lengua aislada, es decir, no tendría parentesco con ninguna otra. Sin embargo, algunos investigadores se han aventurado a relacionarla con la familia macro-chibcha (sub-familia paezano), de origen centro-americano y no andino, como lo son el aymara y el quechua, por ejemplo.

EL KAKAN

Rodolfo Schuller propuso el nombre de *kakan*⁶ a la lengua hablada por los diaguitas⁷, quienes habitan entre la Región de Atacama y la Región de Coquimbo. No se sabe a ciencia cierta cómo era el funcionamiento de este idioma ya que no hay registro de esta, como tampoco existe en la actualidad algún hablante nativo que la domine. La falta de documentación hace que no se pueda clasificar este idioma dentro de alguna familia. Algunos investigadores creen que el *kakan*, como tal, ni siquiera existió, por lo que la consideran como un idioma hipotético.

⁶ El nombre, en realidad, pertenece a una lengua hablada en el noroeste de Argentina. Según Schuller (*1873- †1932), ambas lenguas serían iguales.

⁷ Nombre otorgado por el antropólogo inglés Ricardo Latcham (*1869- †1943).

⁸ Es probable que este término derive del quechua *chaqa*, “lanzar al agua”. La explicación de su origen

LA LENGUA DE LOS CHANGOS

No se tiene ningún vestigio sobre la lengua hablada por los changos⁸, lo que ha sugerido la idea de que nunca ha existido o que fue una mezcla entre el *kunza* y el *aymara*. Este pueblo habitó el sector costero entre la Región de Arica y Parinacota y la Región de Antofagasta. Así, como no se cuenta con información sobre el funcionamiento de la lengua, tampoco existen personas en Chile que se identifiquen con este pueblo originario.

EL KOLLA

El *kolla* es la lengua hablada por el pueblo homónimo. Estos habitan, principalmente, en la Región de Atacama y la Región de Coquimbo. Según algunos autores, el *kolla* sería un dialecto o variante del *aymara* y no una lengua propiamente tal. Esta lengua no tiene vigencia en la actualidad, por lo que las personas kollas se expresan completamente en castellano.

EL MAPUZUNGÜN

El *mapuzungün* es la lengua vernácula con mayor vigencia y la que más ha sido estudiada (incluyendo sus dialectos) en el territorio nacional. Propia del pueblo *mapuche*⁹, sus habitantes residen desde la Región de La Araucanía hasta la Región de los Ríos, aunque muchos han tenido que

sería que el pueblo *chango* se caracterizaba por usar arpones, los cuales eran lanzados al mar, para cazar lobos marinos.

⁹ De *che*, “gente” y *mapu*, “territorio”, “país”, “tierra”; “gente de la tierra”, “gente del lugar”, etc.

migrar por diversas razones hacia la Región Metropolitana.

Dentro del pueblo mapuche se distinguen diferentes grupos, siendo los más conocidos los *pikunche*¹⁰, los *penvenche*¹¹, los *lafkenche*¹² y los *williche*¹³. Cada uno de estos grupos proporciona un nombre distinto a su variante lingüística, a tal punto de indicar los propios hablantes —en algunos casos— que estos son idiomas diferentes.

LA LENGUA DE LOS CHONOS

Antes del contacto con los europeos, el pueblo chono¹⁴ se desarrolló entre el Archipiélago de Chiloé y la Península de Taitao. En específico, eran grupos humanos que practicaban la caza de mamíferos marinos, peces y aves, además de la recolección de mariscos, mientras se trasportaban en unas naves pequeñas llamadas dalcas. Este grupo tuvo contacto directo con los huilliches.

Según Unicef, la lengua de este pueblo dejó de hablarse en el siglo XVIII. Los pocos vestigios que se tienen sobre esta lengua serían algunos topónimos en la Isla Grande

de Chiloé. Lo anterior hace que algunos investigadores consideren dudosa su real existencia.

LA LENGUA DE LOS CUNCOS

Los cuncos¹⁵ fueron un pueblo originario que habitó el Archipiélago de Chiloé, y que se caracterizaba por dedicarse a la caza de animales marinos y la recolección de mariscos. Al igual que los mapuches y sus subgrupos adyacentes, los cuncos también habrían hablado una variante del *mapuzungün*. Incluso, hay investigadores que han llegado a la determinación de que los cuncos fueron una rama de los huilliches, al igual que los chonos, y no un pueblo independiente.

EL AONIKAISH

Lengua hablada por el pueblo *aonikenk*¹⁶, el cual habitaba entre la Región de Los Ríos y la Región de Magallanes y la Antártica Chilena, específicamente entre el Río Negro y el Estrecho de Magallanes. Hoy por hoy, en el lado chileno no existirían hablantes de esta lengua, aunque sí existen registros de su

¹⁰ De *pikum*, “norte” y *che*, “gente del norte”.

¹¹ De *penen*, “nombre del fruto de la araucaria” y *che*, “gente del pehuén o de las araucarias”.

¹² De *lafken*, “mar” y *che*, “gente del mar o de la costa”.

¹³ De *willi*, “sur” y *che*, “gente del sur”.

¹⁴ Término de origen desconocido.

¹⁵ Seguramente del mapuche, de *kum*, “rojo” y *ka*, “agua” o de *kiinko*, “racimo”. Esta última se explicaría porque los cuncos tendían a agruparse, de la misma forma que las uvas en un racimo.

¹⁶ A este grupo también se le conoce como tehuelches o patagones. El primero es un exónimo mapuche, de *cheuvel*, “valiente”, “aguerrido” y *che*, “gente”. En cuanto al segundo, posiblemente fue

acuñado por Fernando de Magallanes. Se cuenta que, al ver a los indígenas, el capitán portugués los habría relacionado con un personaje del libro Primaleón, llamado Pathagon, que se caracterizaba por ser un monstruo deforme, con cara de perro y de gran tamaño. Este último rasgo sería la razón por la cual Magallanes decidió llamar a esos parajes como “Tierra de los Patagones”, según señalase en sus crónicas el explorador italiano Antonio Pigafetta. Por su parte, Gonzalo Fernández de Oviedo, en su “Historia General y Natural de las Indias” (1535), escribió que los españoles llamaban patagones a los indígenas por el gran tamaño de sus pies.

desarrollo en el lado argentino de la Patagonia.

EL YAGAN

Las personas pertenecientes al pueblo *yagan*¹⁷ son el grupo humano que habita en el territorio más austral del mundo (sin considerar a aquellas personas que viven en la Antártica), es decir, desde la costa sur de la Isla Grande de Tierra del Fuego hasta el Cabo de Hornos.

Si bien se ha documentado la lengua, lamentablemente el día 16 de febrero de 2022 falleció, a la edad de 93 años, la “abuela” Cristina Calderón, quien tenía el título de ser la última hablante nativa de *yagan* y quien se dedicaba, además, a la revitalización de la misma.

EL TSHON

Las personas pertenecientes a la cultura *selk'nam*¹⁸ habitan en la Isla Grande de Tierra del Fuego, tanto en la parte chilena como

argentina. Actualmente, su lengua – denominada *tsbon* o *chön*¹⁹ – es hablada por una decena de personas, aunque la literatura expresa que se extinguió hace varios años, sobre todo luego del proceso de Colonización de la Patagonia, motivado por el Gobierno de Chile a finales el siglo XIX.

EL KAWÉSQAR²⁰

Esta lengua, del pueblo *kawésqar* o *alacalufé*²¹, todavía es hablada por un grupo reducido de personas que habitan, principalmente, en la localidad de Puerto Edén, provincia de Última Esperanza en la Región de Magallanes y Antártica Chilena. Antiguamente, este pueblo originario extendía su población desde el Golfo de Penas hasta el Estrecho de Magallanes.

EL VANADA RAPANUI

El pueblo *rapanui*²² está asentado, originalmente, en la Isla de Pascua, la cual se ubica en el océano Pacífico, más o menos

¹⁷ También llamados *yamanas*. Según sus últimos hablantes, no podría ser representativo del pueblo ya que se refiere a “varón” y no a un hiperónimo. En cuanto al nombre *yagan*, fue acuñado por el colono británico Thomas Bridges (*1842- †1898), quien se tomó del topónimo original del canal Murray, *Yahgashaga* o *Yahkashaka*, el cual constituía el centro de su territorio.

¹⁸ También se les conoce como *ona*, exónimo otorgado por los yámanas, el cual significaría “norte”.

¹⁹ “Hombre” en *selk'nam*. En algunos textos este concepto aparece como el nombre de una familia lingüística, a la que pertenece el *teushen* (lengua del pueblo homónimo), el tehuelche, el *manek'enk* (lengua del pueblo *haush*) y el *selk'nam*.

²⁰ En esta lengua, “hombre” o “persona”.

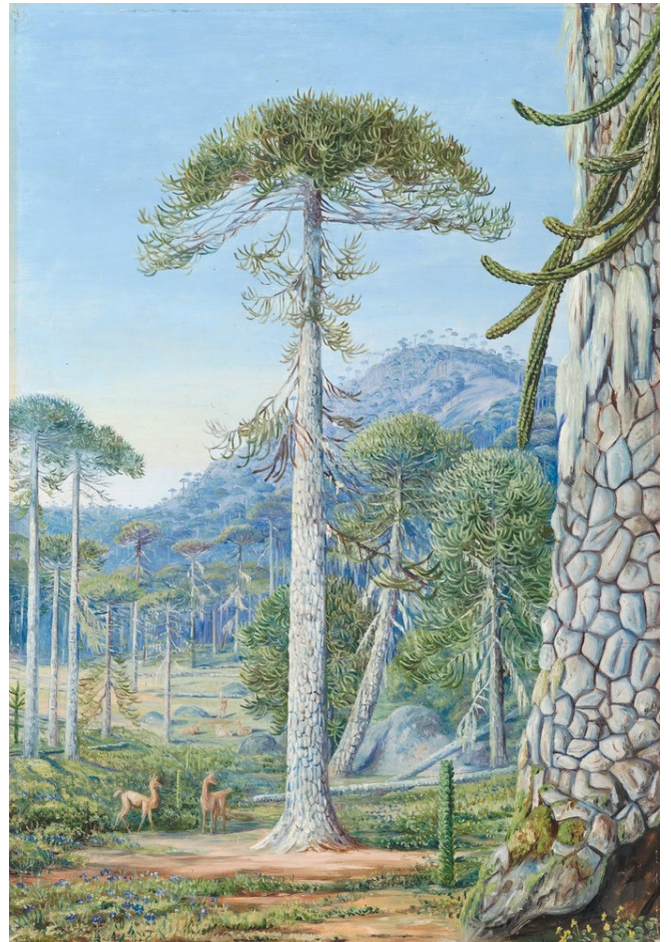
²¹ Se desconoce la etimología y significado de este exónimo. Lo que sí se sabe es que este nombre fue

acuñado por Robert Fitz-Roy, comandante del bergantín HMS Beagle, en cuya tripulación se encontraba un joven Charles Darwin.

²² Otros nombres que se le dan a la isla desde la lengua vernácula son *Te pito* o *te henua*, “El ombligo del mundo” o *Mata ki te rangi*, “Ojos que miran al cielo”. Actualmente, los lugareños utilizan *Rapa Nui*, nombre acuñado por los marineros que surcaban esta parte del océano Pacífico durante el siglo XIX, por su parecido con otra isla llamada *Rapa Iti*, “Rapa chica”, la que se ubica a unos 5.000 km al oeste. Sin embargo, es conocida mundialmente como Isla de Pascua, nombre dado por el navegante neerlandés Jakob Roggeveen (*1659- †1729) por haberla descubierto el 5 de abril de 1722, fecha que coincidió con el día domingo de Pascua de Resurrección, el 5 de abril de 1722.

frente a las costas de la ciudad de Caldera (Región de Atacama), distante a 3.700 kilómetros. Administrativa, Rapanui fue incorporada al territorio chileno, luego de la toma de posesión por parte del capitán Policarpo Toro, en 1888.

En cuanto a su lengua, el *vanaya rapanui*²³ no es originario de nuestro continente, sino que pertenece a la familia de lenguas polinésicas, como lo son el hawaiano, el mangareviano, el maorí y el tahitiano, entre otras. Si bien es un idioma que ha pasado por diferentes procesos históricos y sociales, actualmente es hablado por alrededor de 2.500 personas. A pesar de que es de tradición oral, antiguamente poseía una escritura propia, el *rojo rojo*²⁴, pero esta se ha mantenido indescifrable hasta la fecha, por lo cual los pascuenses han adoptado el alfabeto latino para su registro.



²³ *Vanaya*: “lengua”.

²⁴ Quienes podían leer este tipo de grafía, compuesta por símbolos o glifos, eran las personas mayores, capturadas por los esclavistas peruanos entre 1862 y

1863. Por esta razón, no pudieron traspasar el conocimiento a las nuevas generaciones, quienes crecieron sin saber qué quisieron dejar plasmado en piedras o madera sus ancestros.